

Los Castillos andalusíes de la Marina Alta

Esta exposición recoge los veinticinco castillos, torres y atalayas de cronología andalusí conservados en las montañas, laderas y llanuras de la Marina Alta. Un rico y poco conocido patrimonio, representado por un conjunto de arquitecturas defensivas que fueron construidos a partir de la conquista musulmana del siglo VIII, pero sobre todo durante los últimos siglos de dominio islámico.

La estructura y función de estas fortalezas fue muy diferente a la que representaban los castillos feudales creados a raíz de la conquista de Jaime I, aunque en muchos casos los cristianos recién llegados aprovecharon las construcciones anteriores de época andalusí adaptándolas a las nuevas necesidades: controlar un abrupto territorio acabado de conquistar y que estaba ocupado por una población mayoritariamente musulmana, o bien, la de servir de apoyo y representación del poder señorial en el nuevo orden feudal.

La idea original de la muestra nació gracias a la donación hecha al Mvsev de Xàbia de un importante conjunto de planos y fotografías de más de cincuenta castillos valencianos -muchos de ellos de la Marina Alta- realizados desde los años noventa del siglo pasado por Michael Stephenson y sus amigos Anne Scott y Ted Adams.

La exposición esta formada por catorce paneles que recorren la arquitectura defensiva de esta región del Sarq al-Andalus. La muestra comienza con una introducción histórica y una caracterización de los castillos andalusíes, le sigue una descripción de las primitivas fortificaciones andalusíes de la comarca: la Bastida (Pego), el Cocoll (Castell de Castells), el tossal de Pere Antoni (Beniarbeig, Sanet i els Negrals) y el Xillibre (la Vall de Gallinera). De norte a sur, son descritos los castillos y torres de la Marina Alta, comenzando por las impresionantes fortalezas de la Vall de Gallinera: castillo d'Alcalà, castellet d'Alpatró, torre de la peña Foradada, castillo de Gallinera y castillo de Forna. Le sigue el castillo de Ambra (Pego), el castillo de Segària (Benimeli) y la torre del Blanc de Morell (el Verger), el castillo de Ocaive (Pedreguer) con la torre de Beniarmut (Pedreguer) y la atalaya del tossal del Moro (Gata). Más al interior, la Vall de Laguar con el castillo de la Plana o de les Atzavares, la torre de la Casota y el castillo de Orba. Después, el valle de Xaló con los castillos de Àixa y Pop, y en el extremo de poniente, en la cabecera del valle, el castillo de la Serrella (Castell de Castells). Al sur, el castillo de Calp, conocido como del Mascarat, el castillo de Bèrdia (Xaló), situado en la cima de la sierra de Bèrnia y la torre de Canor (Benissa). En Xàbia, se muestra la torre de les Capçades, única estructura defensiva de época islámica conservada en el termino, enumerando otras torres ahora desaparecidas. La exposición se completa con una breve semblanza de Michael Stephenson.

Introducción histórica

Este rincón del País Valenciano, la Marina Alta, es una comarca caracterizada por un interior de abruptas cordilleras calizas y un amplio litoral con un sector de costas planas al norte de Dénia y acantilados y costa alta entre Xàbia i Calp. Dispersos entre las sierras y valles se encuentran los restos de numerosos castillos, torres y fortificaciones que ocupan la cima de colinas y peñascos, o más escasamente laderas o zonas planas. Muchos han perdido la mayor parte de sus estructuras, conservándose sólo los cimientos de muros, aljibes y algunos escasos fragmentos de cerámica en superficie.

¿Qué son estos castillos y quién los construyó? Sólo algunos de estos castillos han sido excavados arqueológicamente y las evidencias muestran que la mayoría son de época andalusí entre los siglos VIII y XIII, un periodo de quinientos años en que esta amplia región oriental de la península se llamaba "Xarq al-Andalus ". Son pocas las evidencias y la documentación conservada que nos informan de la vida de aquellas comunidades rurales; es por ello, que los historiadores han tenido que basarse en la documentación feudal posterior a la conquista cristiana. Una prueba de la importancia de los castillos de la Marina Alta y de sus territorios es el

Pacto del Pouet de 1245, un tratado único escrito en romance y árabe entre el rey Jaume I y el caudillo musulmán Al-Azraq. La lucha de poder entre estos dos personajes es la base de las fiestas de "Moros Y Cristianos", pero esa es otra historia. Lo más importante de este tratado es que fue el primer registro escrito donde figuran muchos de estos castillos, de los que no conocemos ninguna documentación escrita anterior.

Estas construcciones se localizan en lugares bien altos, controlando los valles y las rutas naturales, muchas veces cerca de fuentes o manantiales naturales. En otros puntos aún quedan los restos de torres aisladas de vigía y refugio, asociadas a una alquería.

Una característica que intriga a los investigadores, si se compara con el resto del Xarq al-Andalus, es la gran concentración de castillos del Jibal Balansiya, un extenso y abrupto territorio formado por la Marina Alta y las comarcas de alrededor.

Cuando y porque fueron construidos? Esta cuestión en muchos casos sólo se podrá contestar mediante la arqueología. Para encontrar algunas pruebas tendremos que mirar atrás y fijarnos en los periodos históricos.

Desde la conquista en el Califato. El 711 una incursión militar de unos pocos miles de hombres procedentes del norte de África desembarcan en la península por Gibraltar. La escasa resistencia y la política de pactos desarrollada por los musulmanes, incorporará en poco tiempo la Península Ibérica al califato omeya de Damasco; nacía así Al-Andalus. En los años siguientes llegan miles de refuerzos y en el 714 València cae sin lucha.

El 756 Abderramán I llegó a Córdoba y proclamó el Emirato independiente, desvinculado políticamente de Damasco. En el 929 será Abderramán III quien se desvinculará también religiosamente y proclamará el califato de Córdoba.

Son muy escasos los restos andalusíes anteriores al siglo X encontrados en la Marina Alta. Estas evidencias tan tardías tienen que ver con la despoblación del área que comienza en la antigüedad tardía. Exceptuando algún yacimiento (la Bastida, el Cocoll y el tossal de Pere Antoni) la fortificación más antigua de la zona con dataciones claras es el fuerte militar de Almiserà o Xillibre, construido en torno al 920 para ayudar al gobierno de Córdoba a sofocar las revueltas bereberes. En este tiempo, Dénia (Dàniyya) aún no se había desarrollado urbanísticamente y sólo existía como un puerto que dependía, parece ser, de la población de Ondara. Fue a mediados del siglo X cuando Dénia comenzará a configurarse como un puerto importante, estableciéndose la flota califal y creando unos nuevos astilleros, como los existentes en Almería y Tortosa.

Los reinos de Taifa. En el 1009, un periodo de inestabilidad y guerra civil conocido como la "fitna" llevó a la descomposición del califato de Córdoba y el establecimiento de pequeños dominios conocidos como "reinos de taifa". La taifa de Dénia se fundó en 1010 por un alto funcionario huido del califato, Muyaahid. Le sucederá su hijo Ali ibn Muyaahid hasta el 1076. A partir de ese momento Dénia se convierte en el centro político y administrativo de un amplio territorio, con una frontera marítima que iba desde Orihuela hasta el Júcar, mientras por el interior llegaba hasta la sierra de Segura. A partir de 1014, también incluyó las islas Baleares. Además, atraerá a muchos artesanos y artistas, y se transformará en un importante centro comercial del Mediterráneo occidental. Es en este periodo cuando el castillo de Dénia comienza a fortificarse y la ciudad se rodeará de murallas.

La llegada de los almorávides. Hacia finales del siglo XI, las taifas comienzan a descomponerse por las luchas entre ellas y con los cristianos. En el 1076 la taifa de Dénia es conquistada por la de Zaragoza. El 1092, los almorávides, procedentes del norte de África anexionan Dénia y el resto de taifas que son incorporadas a su Imperio. València es conquistada por el Cid durante los años 1094 y 1099, que impondrá elevados impuestos que ayudaron a desestabilizar lo que quedaba de la prosperidad en la región de Dénia. En el 1102 Valencia es incorporada al gobierno almorávide.

El periodo almohade. En 1146 los almohades, procedentes del Atlas, expulsan a los almorávides y establecen el gobierno en Sevilla el 1172. Bajo su poder, la sociedad rural se estructuró y organizó de nuevo en distritos que a su vez dependían de las ciudades como Dénia, donde había un marcado desarrollo urbanístico. Su castillo alcanzará las dimensiones que hoy conocemos, con un recinto superior llamado alcazaba, donde se instalará el gobernador y otros jefes militares y un

recinto inferior que ocupará todo el cerro y servirá de refugio a los habitantes de la ciudad.

La presión de las fuerzas cristianas en las áreas de frontera hacia mediados del siglo XII, provocará la caída de importantes ciudades: Tortosa 1148, Lleida 1149, Teruel 1170 y Cuenca 1171. Este hecho forzará a muchos musulmanes a huir, emigrando hacia el sur; muchos de ellos se refugiarán en nuestras tierras favoreciendo la construcción de nuevos refugios fortificados.

La conquista cristiana. Jaume I conquistó Valencia en 1238 y llega hasta Dénia el 1244. El interior montañoso y los castillos quedan bajo el dominio de Al Azraq con el tratado de 1245. El incumplimiento del pacto por parte cristiana provocará la revuelta de Al-Azraq, sofocada por Jaume I en 1258. Entre 1276-77 se produjo una nueva revuelta que fue rápidamente aplastada y todo el territorio, incluidos los castillos y las torres, pasaron definitivamente a manos del poder feudal.

Hoy estas ruinas, siguen manteniendo los secretos de sus orígenes y funciones, esperando que sean desvelados por los arqueólogos

El castillo andalusí. Características

Los castillos rurales andalusíes se diferencian de los cristianos no sólo por su estructura constructiva, que veremos más adelante, sino por el modelo social que representan. La organización básica de la población rural andalusí será el castillo y la alquería. Cada castillo tendrá asociadas un número de alquerías que formarán una especie de distrito, el hisn, que recibirá el mismo nombre que la fortificación 'espacio donde se refugiarán sus habitantes en caso de peligro'. La sociedad andalusí, al contrario que la cristiana, no estará dominada por las relaciones feudales o de vasallaje. Se organizará en torno a la aljama, una especie de consejo de viejos que regirán la comunidad y recaudarán los tributos.

La estructura de los castillos sigue unas pautas casi similares en todos ellos. Constan de un recinto pequeño en la parte más alta que se llama celoquia, donde se sitúa el edificio donde reside el caid, el encargado de la fortificación y el aljibe para la reserva de agua. Alrededor, un recinto más amplio llamado albacar servirá para el refugio de la población y de los rebaños. En este espacio se pueden encontrar pequeñas viviendas para acoger a la población refugiada y también suele haber otro aljibe.

El castillo también articulará las estructuras defensivas como las torres de alquería que se alzarán en aquellos núcleos de población más importantes o en las aldeas más alejadas.

La técnica de construcción más empleada en los castillos andalusíes serán los muros de tapia o encofrado. Esta técnica supondrá el levantamiento en un corto periodo de tiempo de muros con mucha resistencia.

Debido a la orografía del terreno donde se suelen asentar, se realiza previamente una nivelación de los cimientos mediante muros de mampostería y mortero de cal. Después de esta regulación van levantándose las tapiadas.

Primero que todo se disponen tablones de madera a lo largo, atados con viguetas o costillas en vertical y soportados por otras viguetas o agujas en horizontal. Dentro se verterá una mezcla formada por tierra, gravas y cal en capas que se irán apisonando, y a veces también se tiran entre medio piedras calizas sin ninguna disposición. Cuando ya se ha endurecido el material se retiran los tablones y se continúa más arriba con otra tapiada. Las huellas que dejan los tablones y las agujas se pueden apreciar en la obra terminada e incluso perviven hasta hoy día en muchos castillos.

Una vez pacificadas las montañas valencianas después de la revuelta de 1276-77 el poder feudal se planteará qué hacer con tantas fortificaciones andalusíes. Mantenerlas todas suponía un enorme costo. Además del peligro que representaba que volvieran a manos de los musulmanes. Se eligió mantener las más importantes y el resto se fueron desmantelando. El castillo cristiano asumirá la función de control feudal con la construcción del elemento más importante que será la

torre del homenaje construida en un lugar bien visible.

Las primeras fortificaciones de la Marina Alta

Las más antiguas fortificaciones o refugios de época andalusí de la Marina Alta corresponden a unas estructuras de difícil interpretación, caracterizadas por sus robustos paramentos de piedra en seco, que aprovechan la orografía del terreno y definen un espacio, más o menos amplio, protegido por barrancos, riscos o cortados, donde los muros defenderán las zonas más desprotegidas o de más fácil acceso.

Son tres los yacimientos de la Marina que responden a estas características:

La Bastida se encuentra al SW de la villa de Pego, sobre una colina enmarcada a este y oeste por sendos barrancos, mientras que al norte, el cerro forma un perfil abrupto con varios cortados. El único acceso se sitúa en el sur, a 344 m, justo donde se levantó una muralla de unos 113 m de longitud. En el interior de este espacio (al norte de la muralla), no se observan estructuras ni otras evidencias indicadoras de la ocupación del lugar. Los pocos materiales arqueológicos recuperados en superficie son fragmentos de cerámicas comunes de difícil datación, que de manera genérica situamos entre los siglos VIII-X de nuestra era.

El Cocoll se sitúa a levante del término de Castells, sobre las crestas de la sierra del Cocoll, a unos 950 m. También ahora, un soberbio muro de piedra en seco (de unos 87 metros de longitud) protege la zona de más fácil acceso del yacimiento, en el sureste, mientras que en el lado noroeste está protegido de manera natural por los acantilados que caen al barranco del Galitero. El espacio delimitado por el farallón rocoso y el muro es de unos 1500 metros cuadrados aproximadamente, sin que se observen estructuras ni otros elementos. También en este caso son escasísimos los materiales arqueológicos recuperados, apenas unos pocos fragmentos de cerámica común que quizá correspondan a los siglos VIII-X de nuestra era.

El último asentamiento con estas características y cronología corresponde al **tossalet de Pere Antoni**. Este yacimiento ocupa la vertiente sureste de una colina, entre los 190 y los 160 metros de altura, situado a los pies de la cara sur de la sierra de Segària, entre los términos municipales de Beniarbeig y Sanet i els Negrals. El abancalamiento agrícola, los procesos erosivos y la vegetación han alterado el asentamiento, del que conocemos el basamento de un potente muro de bloques calcáreos con una orientación aproximada norte-sur, que lo delimita por el lado de poniente. Los fragmentos cerámicos recogidos se caracterizan por la ausencia de cerámicas esmaltadas, con un escaso repertorio de formas de cerámica común de pastas oxidantes (cántaros, jarras, lebrillos, etc); características que nos hacen datar el yacimiento entre los siglos VIII y X de nuestra era.

En el extremo noroeste de la Marina Alta, en el vértice de la montaña de Almiserà a 725 metros de altura, se sitúan los restos de una fortaleza muy singular conocida como **el Xillibre**. Se trata de un fortín de planta rectangular de unos 35 x 22 metros, con torres en las esquinas sobresalientes redondas y dos cubos cuadrangulares en cada uno de los lados largos. Toda la obra está hecha con piedra de tamaño medio trabada en seco, con una técnica similar a la utilizada en las fortalezas descritas más arriba; pero ahora, estamos ante un edificio con una planta pre-diseñada, que repite modelos de castillos y fortalezas omeyas de Oriente Próximo y el Magreb, hecho con una técnica constructiva local.

Las excavaciones arqueológicas realizadas por A. Bazzana (1985-86), aportaron datos suficientes para datar el fortín en el siglo X. Este investigador, interpreta el Xillibre como una fortaleza vinculada a las campañas militares que Abderramán III realizó el año 928 contra los disidentes bereberes que controlaban gran parte de esta región del Xarq al-Andalus casi desde tiempos de la conquista. Abderramán, fundador del Califato de Córdoba, logró someter este territorio, que desde aquel momento fue controlado por el poder central de Córdoba.

Los castillos del ponente de la Vall de Gallinera

El castellet de Alpatró es una pequeña torre de planta cuadrada de 5,7 x 5,8 metros situada en la cima de un promontorio abrupto entre dos barrancos, en la vertiente septentrional de la Vall de Gallinera. La torre domina el curso del río de Gallinera y más allá el pueblo de Alpatró.

La parte más alta, donde se ubica la torre, está rodeada por un pequeño recinto de forma más o menos circular, limitado por una pared de tapia de 0,5 metros de grosor. La torre está construida con muros de tapial en la parte superior, mientras que el basamento, hecho de mampostería de *opus incertum*, sirve de nivelación a la estructura. Las pocas cerámicas encontradas son probablemente islámicas, aunque no se conoce ningún registro documental que las mencione. Por tanto, es muy difícil datar esta construcción, aunque por paralelos con otras torres cuadradas, como la torre de Almudaina, podemos pensar que se construyeron durante el periodo almohade, momentos antes de la conquista cristiana.

El castillo de Alcalá, que en árabe significa la 'fortaleza', también es conocido como de Benissili, por encontrarse en la parte superior de este pueblo. Se localiza en la vertiente sur de la serra de la Foradada, en la entrada superior de la Vall de Gallinera, en un amplio promontorio rocoso rodeado por acantilados. La ubicación ofrece una buena vista de todo el valle e incluso del mar en la lejanía, controlando la antigua ruta de Dénia - Pego hacia Cocentaina.

Un estudio arqueológico realizado en 1983, recuperó abundantes fragmentos de cerámica que abarcaban un periodo de casi 500 años, desde los siglos XI y XII hasta el XVI, cuando se abandona el castillo.

Los diferentes módulos utilizados en los muros de tapia por los constructores andalusíes pueden aportar más pruebas para su cronología. La mayoría se datan de mediados del siglo XII a principios del XIII, cuando los gobernantes almohades estaban llevando a cabo una intensa construcción de fortificaciones. Otros muros de tapia más largos se construyeron más tarde, durante la época de la conquista cristiana.

El registro escrito más antiguo de este castillo se encuentra en el "Pacte del Pouet" de 1245, cuando el castillo se cedió a Al-Azraq y sus descendientes, junto con el castillo de Perputxent (Lorxa). A diferencia del castillo de Benirrama, el de Alcalá no parece que fuera afectado por el terremoto de 1396. Por el contrario, se modificó, adaptó y reconstruyó a lo largo del tiempo, siendo documentados muchos de los cambios.

La construcción se encuentra en un avanzado estado de ruina, pero la planta se puede ver como la típica de una fortificación o *hisn*, con las alquerías asociadas de la Vall de Gallinera. En las cumbres más altas hay un reducto complejo (celoquia) con una torre semicircular en un extremo (I), y lo que podrían ser los restos de una torre a la otra (O). El acceso a esta zona es a través de una entrada en codo en el flanco oeste, protegida por una torre rectangular (K). Las paredes y las torres son de varios tamaños de tapia, alternando con mampostería de *opus incertum* y de *opus spicatum*.

Un extenso recinto amurallado, el albacar de abajo, se extiende hacia el este sobre una plataforma. Sus límites están definidos por paredes de tapia con una inclinada entrada en codo (X). Esta zona parece albergar restos de edificios, posiblemente viviendas. La tercera área, el albacar superior, acoge una cisterna (B) y tiene las mismas características que el anterior.

Recientemente, algunas de las paredes de tapia se han restaurado utilizando las técnicas tradicionales, y una mezcla similar de tierra, gravas y cal. El proyecto pretende también consolidar y limpiar los muros derruidos, y en algunos lugares, preservar o recrear la silueta de las almenas para transmitir el carácter defensivo de la arquitectura. Un ejemplo de los tablonos y viguetas utilizadas para hacer la tapia se ha dejado en su lugar, para que los visitantes puedan apreciar esta antigua técnica de construcción.

Forna y el levante de la Vall de Gallinera

El **castillo de Fornà** es el mejor conservado y accesible de la Marina Alta. Está localizado de forma estratégica en la cima de una colina que divisa la villa de Fornà y el curso del río Gallinera, que desciende desde el noreste hacia Oliva y el mar.

La construcción es cuadrangular con una torre cuadrada en cada esquina, aunque ligeramente asimétrica, con la torre noreste mayor, con un aljibe en su interior y una planta cubierta por una bóveda de crucería. Sus características constructivas y formales, permiten considerarla como una torre de refugio de época almohade (siglos XII-XIII) que fue posteriormente reutilizada en la nueva construcción de época feudal.

La población de Fornà pasó a manos del rey Jaume I en 1258, pero el primer documento que hace referencia a la fortificación es de mediados del siglo XIV. Aunque el momento en que fue ampliada y convertida en una residencia feudal, ocurrió a mediados del siglo XV cuando la población pasó a la familia Cruïlles. En el año 1981 se realizaron algunas calas arqueológicas, y se recuperaron cerámicas de entre los siglos XIV-XVI. En 2003 el castillo fue parcialmente consolidado y restaurado, facilitándose el acceso al público.

Los cuatro muros están contruidos de tapial y tienen pocas aberturas, mientras que las torres -levantadas con la misma técnica- son independientes arquitectónicamente una de la otra. Se entra por una puerta del lado norte, flanqueada por un arco apuntado de ladrillo. En el interior se encuentra un gran patio con un aljibe en el centro y una escalera que lleva al piso superior. A su alrededor hay varias estancias, como establos, la cocina, el comedor y una gran habitación que da al patio y donde se pueden ver las habitaciones superiores. Hay que resaltar el conjunto de grafitos tardo-medievales situados en la habitación de la torre noroeste, que muestran barcos, una serpiente de mar, caballeros luchando y animales.

El **castillo de Gallinera o de Benirrama** está situado en la parte superior de un promontorio rocoso en la entrada al Valle de Gallinera desde el este. La construcción es andalusí en su origen pero la fecha de inicio no está clara. Aunque se han encontrado cerámicas del siglo XI en superficie, las excavaciones arqueológicas realizadas en 1981 recuperaron materiales del siglo XII. La primera referencia documental es tardía, del Tratado de 1245, en el cual que se asociaban varias alquerías de la Vall de Gallinera.

El castillo fue destruido por el fuerte terremoto de 1396, y fue reconstruido durante los siglos XIV y XV, pero se abandonó a raíz del sismo de 1644.

La planta del castillo es alargada e irregular con una torre rectangular (P) en el centro con un aljibe. A su alrededor se forma un gran albacar amurallado que sigue el contorno de la cima. La entrada se sitúa en el este (C), protegida por una torre cuadrada. Hay dos aljibes más situados en cada lado (H y V), restos de almenas, el camino de ronda y seis torres circulares. La construcción utiliza varias técnicas, la mayoría de mampostería con tramos hechos de opus vitatum y opus incertum y también restos de muros de tapia.

La torre de la Peña Foradà fue construida en un punto estratégico que sobresale de la sierra del mismo nombre, y controlaba tanto el valle de Gallinera en el norte, como el de Alcalá en el sur, además de guardar un importante paso entre ambos.

Aunque la fortificación está casi completamente en ruinas, es muy fácil de localizar por situarse en la peña del famoso agujero. Desde allí se puede ver el castillo de Gallinera hacia el este, el castillo de Alcalá hacia el norte y el castellet de Alpatró el noreste.

Los restos pertenecen al basamento de una torre cuadrada hecha de piedras y mortero situada detrás del agujero, que conecta con un muro de sólido mortero derruido a ras del suelo. Al pie del agujero se encuentra un aljibe rectangular. La excavación arqueológica realizada hace unos años, mostró que el lugar ya estaba habitado en la edad del Bronce, aunque la mayoría de los materiales pertenecían a la construcción andalusí. Tanto la cerámica como una punta de flecha de bronce indican una datación que no va más allá del siglo XI. No hay ninguna referencia documental de la torre y no se encontraron cerámicas de época cristiana, lo que sugiere su abandono poco antes o durante la conquista feudal.

El Castillo de Ambra

El **Castillo de Ambra** asienta sobre una montaña con la vertiente norte formada por acantilados abruptos que controlan el valle de Pego.

La historia de esta fortificación ha sido revisada recientemente como resultado de la arqueología. Durante los años 80 del siglo pasado era considerada una construcción almohade de medios siglos XII o principios del XIII. Pero las excavaciones arqueológicas realizadas entre 1992-97 han descubierto que su construcción comenzó un siglo más tarde, en el momento de la conquista cristiana.

En los niveles más antiguos de la excavación aparecieron unas monedas islámicas acuñadas en Murcia entre 1228-1238, demostrando que el castillo había sido iniciado durante o después de este periodo. Otros materiales recuperados fueron cerámicas comunes andalusíes muy fragmentadas, hechas a los alfares de Denia, pero no aparecieron vajillas barnizadas ni herramientas agrícolas. En los niveles superiores se encontró cerámica cristiana de la época de la conquista y hecha en Valencia, además de otras monedas que databan de 1262 a 1266.

La estructura del castillo aporta más pruebas sobre su uso. Por la parte noreste es prácticamente inaccesible y sólo se fortificó la banda meridional. Ante la muralla hay otra construcción que la defiende, un ante-mural, estructura que no se encuentra en las otras fortificaciones de esta área (K, H, B). Este muro obligaba a entrar en el castillo mediante el pasillo que generaba (B) hasta la entrada en codo (C, E), donde tenían que pasar por tres puertas. El muro exterior, realizado con tapia sobre unos cimientos de mampostería, corría paralelo a la muralla.

El recinto principal sigue los contornos del terreno y está protegido por una muralla y pequeñas torres que se le apoyan a intervalos. Este estaba construido también con tapia sobre un zócalo de mampostería con algunos agujeros para saeteras.

En el interior del castillo hay viviendas muy simples (O), con una o dos estancias de función desconocida, aunque algunas de ellas tenían un hogar circular en el suelo. Hay también un grupo de habitaciones (F) apoyadas en la muralla, justo al oeste de la entrada. La primera de ellas se

interpreta como una ermita de construcción cristiana, ya continuación se encontró un gran horno de cocer pan. Un poco más alejado hay un aljibe rectangular también adosado a la muralla (I).

Todo el recinto parece un complejo de viviendas colectivas para uso de la comunidad. La simplicidad y escasez de la cerámica andalusí hallada en el castillo contrasta con una fortificación tan elaborada; esa cuestión, hace plantear dudas a los investigadores respecto a su uso como refugio de la comunidad agrícola de las casi veinte alquerías del castillo, que dispondrían de unos recursos muy limitados. Es por eso que no se sabe si el castillo fue construido por los propios habitantes o con la ayuda de las autoridades.

El registro arqueológico indica que el castillo fue ocupado durante un periodo de tiempo muy corto, entre 1230 hasta 1290. La ocupación cristiana tuvo lugar en 1245 tras la caída de Denia, pero el sitio volvió a manos andalusíes dos años después hasta 1.258 , cuando una pequeña guarnición cristiana se estableció. En 1270 volvió a manos musulmanas hasta después de la última rebelión de 1276. En 1279 el rey Pedro III, dio la orden de construir la villa de Pego en el mismo valle, lo que producirá el abandono del castillo.

El castillo de Segària y la Rectoria

El castillo de Segària se sitúa en el extremo occidental de la sierra de Segària. Se alza a 450 metros de altura en la parte septentrional, salvando un cortado de varios metros mediante la creación de una pequeña plataforma delimitada por un muro de mampostería. Por encima, todavía quedan tres muros paralelos hechos de mampostería y tapial, que formarían parte del castillo y que se encuentran cubiertos en gran parte por matorrales. Dos de estos muros sostenían una bóveda que define una estancia de uso indeterminado. Unos metros más arriba, sobre las paredes casi verticales de roca, se sitúa un aljibe de planta rectangular. Desde estas estructuras se puede ascender con dificultad hasta la parte superior del macizo donde se aprecian restos de otros muros y un aljibe cubierto por unas rocas.

El castillo está en un paso que comunica la llanura ocupada por el marjal de Pego y el valle de la Rectoria. Desde esta ruta, una senda estrecha da acceso a las estructuras defensivas. Aunque parece lo contrario por su ubicación, la edificación militar protegía varias alquerías del valle del Girona, ubicado en la parte meridional de la montaña.

La cronología de la construcción se desconoce porque la documentación de que se dispone es de época cristiana y no se ha realizado ninguna intervención arqueológica. Sin embargo, la cerámica superficial indica una ocupación desde el siglo XII hasta la conquista cristiana, cuando parece que se abandona y posiblemente se desmantela.

La torre del Blanc de Morell se alza en el llano, resguardada por el extremo oriental de la sierra de Segaria y al lado del camino de la Cremadella, nombre con el que también se conoce el edificio. El camino era la antigua vía que descendía desde Oliva hacia Dénia y el paso de la Garganta, bordeando las montañas para evitar la zona de marjal. En la actualidad la torre se puede ver desde la nueva variante de la carretera N-332 y desde la autopista AP-7.

Tiene una planta rectangular de 6,30 por 7,50 metros, con el lado más largo orientado de norte a sur y una altura de 10 metros. Está dividida en tres plantas y se encuentra totalmente construida con el sistema de tapia observándose aún los huecos de las agujas y los límites de las tapiadas.

La planta baja tiene dos estancias cubiertas por una bóveda de cañón de ladrillo macizo, que originariamente sería un aljibe, con acceso desde la planta primera. Posteriormente, cuando se habilitó como vivienda doméstica, perdería su función primigenia y se abriría la entrada actual por el lado sur. La primera planta parece que conserva la entrada original de la torre al sur. En la segunda planta los muros se retranquean un poco hacia dentro respecto al cuerpo inferior y parece que las tapias tengan una morfología y medidas diferentes. Las cuatro ventanas que se abren en los costados rompen los muros y se construirían en época moderna. La cubierta actual

es de tejas a dos aguas pero en origen sería plana, como atestiguan las ménsulas conservadas en la parte superior de los muros.

La torre resguardaba a la población andalusí que se situaba cerca y posiblemente se construyó en la primera mitad del siglo XIII, ya que no se conocen documentos que hablen, ni siquiera de la alquería que protegía. Después de la conquista estuvo ocupada por los cristianos hasta el siglo XIV cuando se abandonó.

El castillo de Ocaive y su término

En la parte central de la Marina Alta, entre los actuales términos municipales de Pedreguer, Gata, Llíber y Ondara, hubo en época andalusí un pequeño término castral; el hisn de Ocaive. El Llibre del Repartiment nos indica en sus notas los nombres de las cinco alquerías y el único rafal que comprendía: Benimazmuth, Cannellis, Carracha, Gorgo, Pedreger y el Rahal Abenaxochi. La toponimia y la arqueología nos ha permitido situar el emplazamiento de casi todos estos asentamientos, que en algunos casos se concretan gracias a la presencia de estructuras u otras evidencias arquitectónicas. En el sur se situaban la alquería de Cannellis, lugar en estos momentos conocido como el barranc de Canela, también la de Gorgo, que seguramente se corresponde con los restos de un asentamiento localizado en la ribera norte del río de Xaló o Gorgos . Al norte, de este a oeste, las alquerías de Carraca, actualmente entre los términos de Pedreguer y Ondara, Pedreger, que corresponde con el actual pueblo de Pedreguer y Benimazmuth, actual partida de Benimarmut.

La localización más problemática corresponde al Rahal Abenaxochi, que quizá ocuparía la actual partida del Rafalet, al noreste del término de Pedreguer, o el actual emplazamiento de la fuente de Àxer, lugar que aparece en documentos posteriores a la conquista como la alquería de Benaxar.

El castillo de Ocaive ocupa la cima de un farallón rocoso situado a más de 300 metros de altura. Desde aquí se domina y controla el corredor natural de la Llosa, un estrecho valle por donde pasaba el viejo camino que unía el territorio de Dàniyya con el sur del país. La mayoría de los restos arquitectónicos del castillo se sitúan en la cima del farallón; se conservan las paredes de una torre cuadrangular con la puerta orientada al sur, que originariamente tendría dos plantas. Unos pocos metros en dirección al mediodía, se sitúa otra estructura cuadrangular, cubierta originariamente con una bóveda de cañón, que correspondería a un aljibe. Todo este espacio estaría definido a poniente y al norte por los acantilados naturales sobre los que se conserva la base de un muro de mampostería y mortero de cal, muro que también cerraría este espacio por los lados sur y oeste, ocupados ahora por bancales agrícolas. Sobre la vertiente de levante, a unos 20 metros de la torre, se conserva un aljibe rectangular, bastante más grande que el anterior, con un aparejo constructivo y un acabado que podemos considerar andalusí (siglos XII - primera mitad del XIII), mientras que las estructuras de la parte superior serían, probablemente, de cronología cristiano-feudal (segunda mitad del siglo XIII – XIV).

Aquella primitiva fortificación-refugio andalusí fue mantenida y reformada por los conquistadores feudales y su uso se prolongó hasta mediados del siglo XIV.

A sólo 2 kilómetros al noreste del castillo, en una zona llana y de uso agrícola, se encuentra la **torre de Benimarmut**, una robusta construcción de planta rectangular construida con tapias de mortero de cal y piedras, que fue reutilizada como casita agrícola. Esas modernas modificaciones desmocharon la torre -la altura máxima conservada actualmente es de 6 metros- y derruyeron el muro del lado sur. La planta original del edificio tendría unas dimensiones de 10,5 metros, en dirección norte-sur, y una anchura de 6 metros en dirección este-oeste. Podemos considerar esta

torre como una construcción de época tardo-andalusí, con una función defensiva y de control, vinculada a la alquería de Benimazmuth.

La última estructura defensiva del hisn de Ocaive se encuentra a unos 5.300 metros al sureste de Ocaive, sobre el vértice del **tossal del Moro**, a 389 metros de altura. Es un punto con un amplísimo dominio visual del territorio que se extiende desde el valle de Xàbia, al norte, hasta la depresión de Benissa al sur. Justo a los pies de esta atalaya se sitúa el barranco de Canela, topónimo que ha perpetuado el viejo nombre medieval de la alquería de Cannellis. Los restos conservados corresponden a los cimientos de una estructura de forma trapezoidal de 18,20 x 15,20 x 17,70 x 10,70 metros construida con mampostería de piedras trabadas con mortero, enlucida por dentro y fuera, con un espesor y una altura máxima conservada de un metro. En el interior, adosado al muro norte existe un pequeño banco, también de mampostería y perpendicular al mismo muro, que parece corresponder al arranque de una escalera. Los materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento nos permiten fechar esta torre entre el siglo XII y principios del XIII.

Castillos del Valle de Laguar y Orba

El castillo de les Atzavares o de la Plana, ocupa una colina situada a 350 metros de altura que controla la entrada al Valle de Laguar desde la llanura costera, así como la salida encajada del barranco del Infern, justo cuando se convierte en la rambla de Laguar o río Girona.

Aunque la construcción fue desmantelada en 1283 por orden del rey Pere el Gran, se pueden apreciar dos recintos. El más externo delimita la superficie del castillo y se correspondería con el albacar, formado por una muralla de tapial, derruida a nivel del suelo, que en el lado septentrional esta sustituida por un cortado que hace de defensa natural. En la zona oeste, la vertiente no es tan pronunciada y es donde probablemente se situaría el acceso y donde también se aprecia un aljibe medio derribado. En la cima se sitúa el recinto superior, que conserva muros en el interior, pero tan arrasados que no se distingue ninguna estructura, exceptuando otro aljibe.

El castillo era el lugar de refugio y de recaudación de las alquerías de Campell, Fleix y Benimaurell, situadas en el propio valle y Portella, Tormos, Orba y Isber, en la parte de abajo. Se desconoce el momento de su construcción pero las cerámicas encontradas en el lugar ofrecen dataciones desde el siglo XI. El castillo estuvo ocupado por Al-Azraq en la revuelta de 1276. Una vez recuperado por el rey se derribó, lo que no impidió que en 1609 fuera ocupado por los moriscos sublevados contra su expulsión.

La torre de la Casota se ubica sobre un promontorio de 400 metros de altura y no muy lejos de la población de Fleix, a unos 30 metros al este. De hecho, se alza cerca del antiguo camino que desde Campell subía hacia Fleix y continuaba más arriba hasta Benimaurell.

La edificación formaba parte de una vivienda agrícola que la enmascaraba, hasta que se derribaron las estructuras modernas y la torre quedó exenta para disfrute de todos.

Los trabajos arqueológicos documentaron una planta rectangular de 10,30 x 7 metros, con un espesor de los muros de casi un metro. La altura máxima conservada en los lados norte y este llega a los tres metros, mientras que los otros lados están derribados casi a nivel del suelo. Los cimientos de la construcción se alzan sobre la roca madre con una mampostería que regulariza el terreno y donde se disponen las tapiadas de encofrado. El muro este tenía un acceso que posiblemente se abriría cuando la torre se desmanteló.

La estructura original contaría con una planta baja y dos pisos con una terraza plana. Su función sería facilitar el refugio de las alquerías cercanas de Fleix y Campell. No hay documentos que la mencionen pero según la arqueología, se construyó entre el segundo tercio del siglo XII y mediados del siglo XIII. Cumplió su función durante un periodo corto de tiempo ya que fue

destruida entre la segunda mitad del siglo XIII y el primer tercio del siglo XIV. El estado de ruina que hoy presenta no se puede explicar sino es porque sería desmantelada tras la revuelta de Al Azraq o la posterior de 1276.

El **castillo de Orba** se alza sobre un altozano a 416 metros de altura, situado en el noroeste de la sierra de Seguí y conocido en la documentación como el puig d'Orba, que controlaba tanto este lugar como la propia Murla.

Los restos que ahora se conservan corresponden a una construcción de época cristiana que el rey autorizó en 1289 a Berenguer Mercer. La edificación era la residencia de quien fue señor de Murla, representante del poder feudal en la zona.

Las estructuras se encuentran muy deterioradas, pero todavía se pueden apreciar de oeste a este una torre grande, una sala rectangular, una torre cuadrada pequeña, un lienzo de muro y un aljibe. Además, en la parte baja de la vertiente meridional se encuentra otro aljibe, en el lugar donde comenzaría el camino de acceso a la fortificación. De hecho, la pendiente que mira hacia Orba es más abrupta y difícil de ascender.

Buena parte del Castillo es de época cristiana y no se ven construcciones anteriores, aunque hay muchas cerámicas en superficie de época andalusí que podrían indicar la existencia de alguna fortificación anterior.

Pop, Aixa y Murla: los castillos del valle de Xaló

En el valle medio del río Xaló, entre los términos municipales de Llíber, a levante, y Benigembla, a poniente, se encuentran dos castillos emplazados en la cima de dos sierras de amplísimo dominio visual, Pop en la serra del Penyó o del Cavall Verd y Aixa, en la serra de la Solana.

Pop (Benigembla - Valle de Laguar) es el único castillo de la Marina del que no quedan restos constructivos. Y ello a pesar de las numerosas referencias documentales que hablan de él desde la conquista cristiana hasta principios del siglo XV; e incluso después, durante los trágicos episodios de la revuelta de los moriscos en Laguar y su expulsión a finales del 1609. Las evidencias arqueológicas -son abundantes los materiales cerámicos de época medieval e incluso anteriores- y otras fuentes, como el famoso lienzo de la expulsión morisca, nos hacen situarlo en el collado que forman las dos peñas del Cavall Verd, mirando hacia el sur, entre los 740 y 725 metros de altura. A pesar de la ausencia de estructuras arquitectónicas, son varias las referencias documentales sobre este castillo. En el Tratado de Pouet (1244/1245) aparece como uno de los castillos que Al-Azraq dió a Jaume I. El año 1258, en época plenamente feudal, el rey hace donación a Encarroç de la alcaidía del castrum et villa de Pop . Las referencias continúan hasta principios del siglo XV cuando posiblemente fue abandonado.

El término de Pop abarcaba los actuales términos de Benigembla, Parcent y Murla, con un total de ocho alquerías y un rafal mencionados en el Llibre del Repartiment: Alcanicia, Benalbacar, Benigela (Benigembla), Benilacruçi, Ceylent, Merniça (Vernissa), Parsen (Parcent), Morna (Murla) i Raal Habelbagar.

El castillo de Aixa (Xaló) ocupa la cima de una sierra enmarcada al oeste por el valle de la Llosa y el este por el río Gorgos. Su ubicación, entre los 605 y 595 metros la altura, deja bien clara la función de control y refugio de este castillo construido en época andalusí, probablemente en el siglo XII, si bien perduró tras la conquista hasta el siglo XIV. Esa estratégica situación, explica el empleo de este lugar en épocas anteriores, desde finales de la prehistoria y en época ibérica y romana.

Son pocas las estructuras conservadas y visibles: un aljibe de planta rectangular de 9,50 x 2,50 x 2,30 m, sin cubierta, construido con un robusto paramento de piedras y mortero de cal de más de un metro de grosor, y el basamento de un muro rectilíneo de unos veinte metros de longitud que delimitaría el recinto por el lado sur.

En el Llibre del Repartiment figuren cinco alquerías y dos rahals dentro del valle o término de Xaló: Cavuy, Curi, Cuta, Moschayra (Mosquera), Beniguagi, Raal Zanaygi y Raal de Nahamen. Estas no serían todas las alquerías de aquel término, ya que en la donación que hace Jaume I pocos años después (mayo 1269) de los castillos de Tàrbena y Xaló a la princesa Berenguera Alfonso de Molina aparecen otros: Atrayello, Alquellélin (Alcalalí), Rahal Alinhegui, Rahal Abencurbulin, Allibayt (Líber), Duran, Benixaloni, Arahal, Albayren, Allanz, Albignen y Axaut.

En el valle, a los pies de la sierra del Penyó, se sitúa otra fortificación; **el castillo de Murla**. Esta alquería, la única del valle de Xaló repoblada con cristianos tras la conquista jaumina, conserva una iglesia-fortaleza construida en el siglo XVI que según el investigador S.Giner Guerri, correspondería al emplazamiento del castillo de Pop.

El castillo de la Serrella

El castillo de la Serrella está situado en un afloramiento rocoso conocido como la Peña del Castellet, en la cima del arco oriental de la sierra de Serrella, con una amplia visibilidad en todas las direcciones. Al norte domina el valle y el pueblo de Castell de Castells, desde donde se ve el mar, mientras que en el sur se asoma el valle y el pueblo de Guadaest y el mar por el Albir.

Poco se sabe de su historia más antigua, el primer registro documental del castillo se encuentra en Pacto del Pouet de 1245, entre el rey Jaume I y el caudillo musulmán Al-Azraq. La fortificación y su territorio asociado era denominada como "Castillo" (Qastâl) y fue cedida a Al Azraq para su uso durante tres años. Más tarde, fue tomada por el rey Jaume en 1250 y se abandonó poco después de la conquista cristiana.

La fortificación se construyó casi toda de "tapia" y se compone de dos áreas diferentes. El punto más alto consiste en una pequeña meseta donde hay una torre rectangular (A), algunos restos de muros y un aljibe (B). Este recinto más pequeño se corresponde con la "celoquia" o el último reducto de la fortaleza donde viviría el "qaid". Las paredes de la torre se encuentran en ruinas pero aún siguen en pie hasta una altura de unos cuatro metros. A esta zona sólo se puede llegar trepando por rocas escarpadas.

El recinto inferior o albacar comprende un gran espacio emplazado en la zona septentrional, bordeado por una muralla que se vislumbra en tramos. Hay un gran aljibe, bien conservado (G), que aún hoy retiene las aguas pluviales. El depósito se emplaza al este de la entrada al recinto (Z).

El castillo no ha sido excavado arqueológicamente ni conocemos exactamente cuando se construyó. Sin embargo, las cerámicas recuperadas en superficie, indican unas dataciones a partir de la segunda mitad del siglo XI.

Bèrdia y Mascarat, los castillos del sur de la comarca

Mascarat

Al sureste de la Marina Alta se situaba el hisn de Calp, un amplio territorio que comprendía los actuales términos de Calp, Benissa, Teulada y Senija. En el Llibre del Repartiment, se mencionan diez alquerías: Portu de Calp, Benayça, Canahor, Lenes, Lleus, Merre, Moraira, Paratella, Senija y Teulada. Los nombres de muchas de estas alquerías se han mantenido en las actuales partidas rurales, y en algún caso, como Canor, se conserva incluso una torre cuadrangular de posible origen andalusí.

La fortaleza principal de este hisn se situaba a poniente de la ciudad de Calp, casi en el límite con el término de Altea, sobre un espolón calcáreo de 253 metros de altura máxima que controlaba el paso del Mascarat, el único acceso hacia las tierras del sur sin tener que superar las abruptas

sierras del interior de la comarca. El acceso a la fortaleza, de la que apenas quedan restos, se realizaba por el lado de levante; desde aquí se llegaba a una plataforma más o menos plana donde se conserva el muro rectilíneo de una torre cuadrangular, en total el castillo ocuparía una superficie de 750/700 m². La torre está hecha de obra de tapia de mortero de cal y guijarros, de unos 4,5 metros de altura y 4,8 metros de longitud. Pocos metros en dirección oeste se sitúa un posible aljibe que aprovecha un agujero natural de la roca caliza.

Tras la conquista jaumina, la inestabilidad provocada por las revueltas de Al Azraq, obligaron a reforzar el castillo, dotándolo de una guarnición relativamente importante formada por quince hombres. A partir de finales del siglo XIII el castillo perdió su función militar y son escasas las referencias documentales. En el siglo XVI fue construida en su recinto una de las torres de vigilancia de la costa del Reino de València.

El amplio término castral de época andalusí mantuvo sus límites en época feudal conformando la baronía de Calp; en 1386 se produjo la partición de aquel viejo territorio que originó los nuevos términos de Benissa, Teulada y Calp.

Berdia

En la cima de la abrupta cordillera de Bèrnia, justo sobre la cota de los 1.129 metros, se alza este pequeño castillo, de origen andalusí, que después de la conquista feudal mantuvo su función de control hasta mediados del siglo XIV.

Las estructuras ahora visibles corresponden a los basamentos de varios muros que en conjunto se inscriben en una planta de forma rectangular de unos 44 metros de longitud (en sentido este / oeste) y unos 8,5 metros de anchura (en sentido norte / sur); en total, unos 375 metros cuadrados de superficie. No se conocen aljibes; por la documentación sabemos que el abastecimiento de agua se hacía en grandes jarras de cerámica de las que se encuentran algunos fragmentos en el castillo. La construcción utiliza paramentos de mampostería común trabada con mortero de cal, y en algún caso mortero de yeso, pero también encofrados de bloques calcáreos y mortero de cal.

El acceso a la fortificación se realiza desde el oeste por una empinada senda que en los últimos tramos, ya sobre la cresta, presenta alguna adaptación sobre la roca para facilitar el paso, siempre dificultoso. El castillo se asienta sobre un espacio alargado, separado a poniente por un hoyo en la roca de origen probablemente natural, pero que sería ensanchado intencionadamente para mejorar la defensa del castillo, lo que dificultaba el acceso a la fortificación. En el extremo opuesto, la propia orografía marca un fuerte declive que configura un collado, el cual separa el castillo de la crestería que continúa hacia levante.

Son bastante abundantes las referencias documentales de época feudal en las que encontramos el castillo de Bèrdia. A través de estas citas, lo que siempre ha permanecido bien claro, es el interés estratégico y de control que Bèrnia tuvo a partir de la conquista jaumina y hasta mediados del siglo XIV, momento en el que parece que la fortificación fue destruida por la Corona.

Para la época andalusí sólo disponemos de testimonios arqueológicos. Así, tanto alrededor del castillo, como sobre la vertiente de poniente, al pie de la fortaleza, son abundantes los materiales cerámicos de cronología andalusí que nos permiten datar la ocupación entre los siglos XI y las primeras décadas del siglo XIII

Alquerías y torres del valle de Xàbia

El valle de Xàbia en época andalusí se caracteriza por un poblamiento de pequeños asentamientos (conocemos más de veinte) que formarían parte de las diversas alquerías en las que se organizaba este territorio. La mayoría se sitúan en los pies de monte, cerca de las tierras de labranza. Sin embargo hay algunos situados en zonas más abruptas de montaña, como la

Plana Justa y el Montgó, con una explotación que estaría orientada a la ganadería. También hay asentamientos litorales, dedicados a la pesca y el comercio, como los documentados en la isla del Portitxol o la punta de la Fontana.

Uno de los elementos definitorios de estos establecimientos andalusíes en nuestro término es, además del hallazgo de cerámicas en superficie, los silos o "pouets de moro", como se conocen popularmente. Se trata de estructuras excavadas en las margas blancas del subsuelo con una boca circular de 0,50 metros y un cuerpo de perfil acampanado o globular de 1,50 a 2 metros de profundidad. La función de estos depósitos era almacenar la cosecha de cereales, preservándola de la humedad, los roedores y los insectos. Este alimento servía de abastecimiento a la comunidad, pero también para venderlo y conseguir moneda para pagar los tributos.

De todo el territorio que ahora ocupa el término de Xàbia no se conoce ninguna cita documental que hable de su organización política y social en época andalusí. Se supone que el término castral del que dependían las alquerías era el del castillo de Dénia. La lejanía de éste hizo que los lugares de población más importantes levantaran una torre para vigilar y refugiarse en caso de peligro.

La única estructura defensiva constatada arqueológicamente es la **torre de les Capçades**, ubicada en la ladera de uno de los cerros que delimitan la zona meridional del Pla, a cierta distancia de las tierras más fértiles. La torre está formada por un sólido basamento de planta rectangular de 5'60 x 3,85 metros y una altura máxima conservada de 1'70 m, construida con encofrados de mortero de cal y guijarros, enlucida en el exterior con una capa fina de mortero de cal. En su origen tendría al menos dos alturas con una terraza plana para divisar el valle y buena parte de la bahía, y servía de refugio a los habitantes de la aldea.

En el lado oeste de la torre se apoyó una vivienda de la que sólo quedan dos muros, con el umbral de acceso y un horno de pan adosado a la pared exterior. Esta construcción ejemplifica los pocos restos conservados de los edificios que formarían parte de una alquería estructurada alrededor de una torre. Sabemos por los restos arqueológicos hallados, que se habitó a finales del siglo XI y continuará hasta un poco más de la conquista cristiana.

Gracias a la documentación cristiana, conocemos la existencia de otras torres. En la parte más alta de la colina donde se asienta la ciudad de Xàbia, hay varias referencias que sitúan **la torre de en Cayrat** en el patio del antiguo convento de las Agustinas, donde ahora se alza el mercado. Posiblemente esta construcción serviría de refugio a la población de la alquería de la que sólo conocemos dos silos y algunos materiales cerámicos de cronología andalusí recuperados en varias excavaciones urbanas.

La documentación de época cristiana menciona también varias alquerías, seguramente de origen andalusí, que en algún caso continuaron durante los primeros tiempos de la conquista feudal. Así, se menciona la donación de la **torre y alquería de Benimadroc** el 4 de julio de 1264, que Jaime I concedió a Galcerà de Cruanyes, ubicada en la partida del mismo nombre al abrigo del Montgó, donde se han recuperado restos cerámicos en superficie.

También conocemos la existencia de las alquerías de Cansalada, Terradola y la Font de Ando. Una de las más importantes fue, sin duda, la alquería de Lluca, donada por el rey a Álvarez de Sapena el 1256, lugar donde se conservaban hasta principios de los años sesenta del siglo pasado, los restos de una torre que defendía dicha población, conocida popularmente como **la**

Presó (la cárcel). El asentamiento se emplazaba en el camino hacia Benitatxell en una ladera orientada hacia el este. La arqueología constató los restos de un basurero de cronología andalusí del siglo XII así como estructuras y materiales de la posterior ocupación cristiana de los siglos XIV y XV.

Una colección singular de planos de Castillos

La donación al Museo de Xàbia de una colección singular de planos detallados de más de 50 castillos de la comarca de la Marina Alta y otros lugares, sirvió de estímulo para realizar esta exposición preparada por los Amigos del Museo (AMUX)

Residente británico desde hace tiempo, Michael Stephenson ha pasado muchos años junto a los amigos Anne Scott y Ted Adams, visitando los castillos en ruinas de nuestras comarcas. "De siempre me resultó interesante el número de castillos que veía desde la carretera, cuando conducía hacia Valencia. Esto, combinado con la mi estima por andar sirvió de estímulo para el proyecto" dice Michael.

"Mis amigos y yo tomamos fotografías para indicar la topografía y con mucho cuidado medimos la disposición de las paredes y otras estructuras para poder preparar dibujos a escala muy precisos".

Estos planos y fotografías, junto con versiones actualizadas, son la base de la exposición, que se centra en la Marina Alta.